

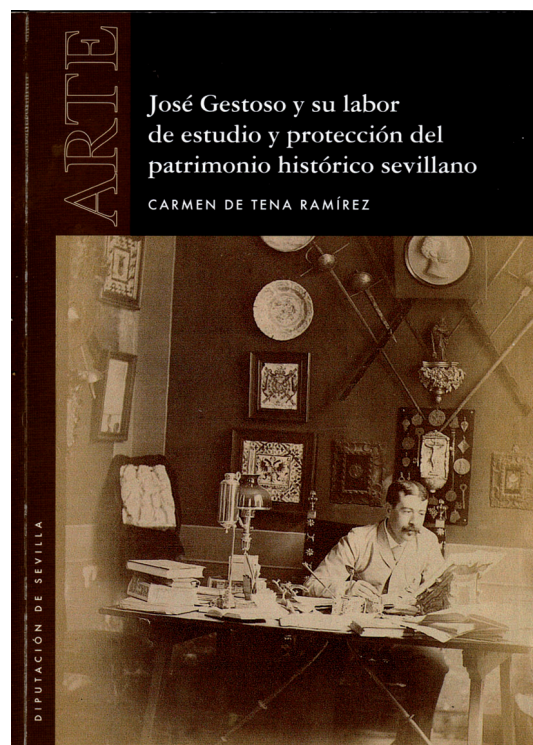
Por otra parte, en este panorama que nos ocupa, es obligado dedicar, asimismo, un capítulo especial al quehacer de la crítica de arte, precisamente por el hecho específico de que, en tal tramo cronológico de la segunda postguerra española, en concreto en el área castellanense, allí se afincó, con un estratégico enlace, el crítico de arte, escritor, político y activista, Vicente Aguilera Cerni (1920-2005), propiciando la revulsiva creación del Museo de Arte Contemporáneo de Vilafamés / Castellón (1970) y respaldando asimismo el surgimiento del Museo d'Elx d'Art Contemporani (1980), junto con la fundación de la Asociación Valenciana de Crítica de Arte (AVCA) en 1980. La influencia de Aguilera Cerni en el contexto artístico valenciano, al estar sólidamente conectado en un tejido nacional e internacionalmente, fue sin duda, excepcional e incluso contracorriente y/o también de colaboración dispar. Motivo por el que se hace constar aquí la presente cuestión, como hilo conductor efectivo en el volumen que estamos reseñando.

En última instancia, la autora de la monografía clausura, determinadamente, su trabajo, haciendo valer y mostrando una concreta paradoja, que solo los complejos tramos existenciales, que conforman la intrahistoria del arte, pueden debidamente ayudarnos a explicitar.

Finalmente, en nuestro estratégico balance, reconocemos que uno de los logros más destacados de este trabajo de Silvia Tena ha sido su habilidad interrelacional, capaz de trenzar en su dilatado relato histórico, tanto el eje de la diacronía narrativa del momento, arrancando desde el repliegue mismo del marco valenciano, como asumiendo, globalmente, el contexto español de posguerra, en sus linealidades de conjunto, para ir enriqueciendo, paulatinamente, luego con los aportes de las primeras vanguardias europeas y los emergentes valores del arte americano, al confluír, explicativamente, en la globalidad narrativa, todas estas incidencias históricas sobre el desarrollo de la cultura artística –obra tras obra– en la escenografía de la abstracción pictórica estudiada, sin desdeñar, por supuesto, sus fuentes primarias documentales, recogidas en un apéndice específico y con el preceptivo acierto bibliográfico.

Román de la Calle
Universitat de València

TENA RAMÍREZ, Carmen de. *José Gestoso y su labor de estudio y protección del patrimonio histórico sevillano*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2020, 322 págs., ISBN: 978-84-7798-454-2.



El ser humano tiene una capacidad esencial: generar patrimonio. Los bienes culturales que manejamos hoy en día tienen una presencia entre nosotros, en la esfera pública, para ser analizados, investigados, contemplados o usados conformando una alhacena de dotaciones que nos permiten desarrollarnos individual y colectivamente.

Hallar reconocimiento en el territorio que sentimos como propio, ampliar conocimientos y compartirlos, inspirar maneras y técnicas singulares de producir, promover la imaginación, detener agresiones a nuestro paisaje cotidiano de vida huyendo del brutalismo constructivo, agasajar a nuestras amistades en un entorno con personalidad propia, reconocernos en modos de hacer que nos aportaron otras culturas y modos de entender la vida, o sencillamente, poder cultivar las emociones, tiene mucho que ver con el patrimonio cultural que hemos podido acumular en nuestras sociedades. Hablamos de un funcionamiento del patrimonio que identificó J. Gestoso y que podemos respirar en las páginas de este libro.

El proceso por el cual vamos llenando esta alhacena de recursos para el desarrollo que es el patrimonio cultural también tiene su historia y sus avatares. Lo que contemplamos y usamos como bienes culturales tiene un aspecto que ha sido rescatado (con mayor o menor fortuna) y a menudo es el resultado de negociaciones penosas entre intereses dispares donde

lo particular no atiende a su función social: a su contribución al bien común.

Se hace imprescindible reconstruir una historia del patrimonio cultural en nuestra sociedad que nos ayude a comprender por qué disponemos de los bienes culturales que poseemos, cómo llegaron a nosotros, en qué estado de conservación los rescatamos, cómo hemos ido forjando el relato que los sustenta y los explica, qué suerte de dificultades fueron superadas para poder disponer de ellos en la actualidad, qué fuerzas sociales y qué individuos lucharon por salvaguardarlo, o cómo dejamos perder en el camino bienes ya irrecuperables que ahora mejorarían eficazmente nuestra manera de prosperar. Estas páginas van dando respuesta contrastada a estas cuestiones en el tránsito hacia la modernidad en la capital andaluza.

Todo este afán por colocar las cosas del pasado en su contribución al progreso de las gentes tiene, en nuestro caso, su fundamento en la sociedad española del siglo XIX. Unas décadas en las que fuimos construyendo nuestra consciencia patrimonial transitando de un romanticismo evocador, a un positivismo erudito, para acabar edificando las bases de políticas públicas que crearan, ya en el siglo XX, el marco constitucional y legislativo de garantías respecto de nuestro comportamiento social con esas reliquias del pasado que hoy consideramos patrimonio cultural.

Este recorrido se nos ofrece de manera crítica y meticulosa por Carmen de Tena Ramírez en su trabajo sobre la figura del sevillano José Gestoso y Pérez (1852-1917). Este burgués ilustrado hispalense tuvo una sensibilidad y un comportamiento hacia la situación del patrimonio cultural que explica toda una época convulsa políticamente, cambiante y contradictoria en lo social, que va del sexenio democrático y la primera república española al inicio de la crisis de la restauración borbónica. El trabajo de C. de Tena rescata la figura de este erudito incansable, adherido con pasión al descubrimiento de datos de archivo, cuyo deleite romántico deviene hacia el final de sus días en una lucha contra la ignorancia, el desapego político por la cultura y el patrimonio, y el comportamiento regresivo de una sociedad que en sus élites y su gobernanza se muestra lenta, protocolaria, y rancia, más preocupada por el significado glorioso de un pasado que recrear, que por la dignificación analítica y crítica de tanto patrimonio cultural por rescatar.

Desde la centralidad de la figura de J. Gestoso esta publicación nos adentra con detalle en el contexto de un sistema institucional de identificación, salva-

guarda y gestión del patrimonio que se va fraguando estatalmente y que se mueve entre la individualidad voluntariosa, el equilibrio de poderes, la oportunidad de relaciones amistosas, el caché social, el azar, las comisiones provinciales de patrimonio y las academias, y la necesidad de obtener un mérito que trascienda esa vida singular, esforzada, incansable, y prolífica en resultados como fue la de J. Gestoso.

El texto bien ordenado que presenta la autora recorre las múltiples facetas e interrelaciones que un ciudadano instruido e interesado en el patrimonio de su cercanía es capaz de desarrollar. Toda la labor de J. Gestoso acaba confluyendo en los inicios de un sentido moderno, contradictorio y avanzado de la gestión del patrimonio cultural en España: desde sus aportaciones a la historiografía artística sevillana (capítulo II) a las hazañas por rescatar, conservar, restaurar y proteger ese patrimonio (capítulo III). El interesante legado que C. de Tena logra plasmar en su trabajo sobre J. Gestoso es cómo el pensamiento de aquél y, sobre todo, su agencia cívica, evolucionan proyectando las bondades del patrimonio hacia la instrucción de las gentes y la mejora de su capacidad productiva (el caso de su convencimiento por acercar el conocimiento de la tradición cerámica andaluza a los talleres alfareros de su época).

Especialmente interesante en este trabajo es comprender la evolución de Gestoso desde unas posturas de conservación esteticista del patrimonio asentadas en la recreación de un buen gusto y la restauración en estilo tan implantadas en la conciencia *violetiana* española de su época, hacia una realidad patrimonial que caso a caso, va debatiéndose entre disolver la falacia que enfrenta modernidad y pasado (el caso de las Murallas de la Macarena en Sevilla) y una comedita intervención en el patrimonio de manera más respetuosa hacia el bien patrimonial entendido como documento para la Historia del Arte, para la sociedad y la comprensión de su devenir patrimonial y cultural.

Rescatar del olvido la memoria y la factura artística de aquellos que nos precedieron tiene en J. Gestoso un hombre de su tiempo, cuyo estudio (gracias al trabajo de C. de Tena) toma relevancia para comprender lo que aún sigue sucediendo: la inestimable (y a menudo invisible) labor de la ciudadanía por recuperar y usar su patrimonio cultural ante la impasible e ineficaz mirada de las propias instituciones; y cuyo destino hace tiempo que dejó de estar en manos de los avatares y equilibrios amistosos de gentes con poder para actuar, para ir ubicando ese patrimonio (el objeto) en las coordena-

das de desarrollo de las gentes (sujeto) democratizando definitivamente nuestro acceso, conocimiento y uso de los bienes culturales que seguimos identificando y generando.

Este libro editado por la Diputación de Sevilla se hace imprescindible para construir la historia de la gestión de nuestro patrimonio cultural a la que tanto ha contribuido I. González-Varas o P. Navascués, especialmente por la labor minuciosa de C. de Te-

na para identificar la labor del sujeto patrimonial (J. Gestoso) y el alcance de su tarea comprometida de manera realista y posibilista con el lento proceso social de hallar en los bienes culturales parte de la sostenibilidad que nos permita reconocernos críticamente en nuestra contradictoria manera de relacionarnos con el pasado.

Ximo Revert Roldán
Universitat de València